

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA.

GRATIS PARA LOS ASOCIADOS.

Se publicará dos veces al mes, admitiéndose artículos literarios y científicos, y con preferencia, los que se refieran al Arte y á la Historia de las Baleares, los cuales se insertarán con la firma de su autor ó remitente si la Redaccion los juzgase conformes con la índole de este BOLETIN.—Por suscripcion 6 pesetas al año en esta isla, y 6'50 fuera de la misma, satisfechas por ser mestres adelantados.—Un número 0'30 pta., una lámina suelta 0'20 pta. Para la correspondencia y pedidos dirigirse a la **Administracion—Calle de Morey, núm. 6. Librería de Felipe Guasp.**

SUMARIO.

I. Trípticos, por *D. Bartolomé Ferrá y Perelló*.—II. Observaciones sobre la antigüedad del hombre en la tierra y sus primeros pasos en las Baleares (continuacion), por *D. José Rullan Pbro.*—III. Seccion de noticias.—*Lámina.* Fotograbado del tríptico gótico de Santa Ana, de Alcudia.

TRÍPTICOS.

I.

Sumario histórico.



UN cuando presumimos que la mayor parte de nuestros lectores no ignoran el origen y el uso de los dípticos y trípticos, en gracia á los que no alcanzan más nociones [de Arqueología cristiana que las publicadas en este BOLETIN, y sin ánimo de tratar este asunto con la extension que se merece, vamos á hacer algunas indicaciones acerca de tan interesantes obras, ya que á ello nos convida el ejemplar reproducido en la lámina que acompaña el presente número (a).

(a) Conviene observar que por falta de cliché apropiado, no pensando sacar más que fotografías ordinarias, la *imagen* de este tríptico aparece invertida de izquierda á derecha. Lo consignamos en disculpa del fotógrafo Sr. Sellarés siendo este el segundo ensayo de fototipia que publicamos, confeccionado en Palma. El primer ensayo lo publicamos en el núm. 12 de esta publicacion.

Las tablillas que, plegándose en dos hojas, empleaban los personajes romanos, (al par de carteritas de memorias) para comunicarse sus asuntos, en las felicitaciones anuales, en celebracion de sus ascensos á la dignidad Consular, etc., fueron uno de tantos objetos cuyo uso, forma y denominacion (*dypticha*) aceptaron los cristianos para adaptarlos á sus especiales necesidades, ritos y creencias.

La ligera capa de cera que cubría las planas de madera lisa ó de marfil, sobre las cuales delineaban con el *estilo* los recados, comunicaciones, mandatos, etc., luego de cumplidos éstos, se borraban y de nuevo les servian para hacerles prestar idénticos servicios. Es de suponer, que tan luego como la Iglesia utilizó los dípticos, debió prescindirse de aquel procedimiento primitivo, fijando la escritura con caracteres indelebles sobre superficies más sólidas. En ellos se inscribian los nombres de los Santos mártires y confesores, los de los Obispos y Sacerdotes á medida que eran consagrados, y además los de los fieles difuntos, cuya relacion se leía desde el púlpito durante el Santo Sacrificio de la Misa, expresando por este medio, la Comunión que existe entre todos los miembros de la Iglesia triunfante, purgante y militante. Más tarde se destinaron dípticos distintos para registrar los nombres de los bautizados, de los vivos y de los muertos, honrán-

doles por este medio, ante el creciente pueblo cristiano.

Y no siendo suficientes las *dos hojas* para contener tantos nombres, fueron aumentándose el número de aquellas con la correspondiente denominación de *trípticos*, *pentatípticos* y *polípticos*.

Fuese á falta de nuevos dípticos, ó como donativos recibidos de los conversos, y con el intento de transformar los objetos de procedencia pagana, no dejaron de ser aprovechados muchos ejemplares, no obstante de llevar esculpidas en sus tapas de marfil imágenes de cónsules, que los noveles artistas cristianos se apresuraron á convertir en las de Santos y Profetas, grabando á mayor abundamiento sus nombres, ya que la transformación iconográfica era poco ménos que imposible.

Seguramente aquellas imágenes y adornos, tallados ó grabados sobre las caras exteriores mencionadas debieron despertar en los creyentes la idea de introducir en sus dípticos la pintura y escultura en bajo-relieve del Salvador, de la Virgen y de los Santos, pues aparecieron paulatinamente los ejemplares de este género al par de los manuscritos ántes mencionados. De este modo los fieles que no sabían leer pudieron rezar y entregarse á sus meditaciones, abriendo ante su vista los pequeños dípticos con imágenes, que fácilmente podían llevar consigo y esconder en sus viviendas, en días de persecución.

Más adelante, cuando el culto católico se extendía y arraigaba alzándose los templos públicos de bizantina arquitectura, la forma del tríptico fué la que mejor se prestó no solo para los Oratorios portátiles, sino también para llenar, en las basílicas bizantino-góticas el espacio intermedio entre la mesa del altar y los ventanales del fondo de los ábsides, sustituyendo los sarcófagos y ciborios ó sin perjuicio de estos mismos, únicos objetos que ántes habían sido el complemento obligado de la *mensa*.

Al llegar á la época en que el estilo ojival imprimió su místico carácter á las construcciones religiosas, entónces vemos aumentar las proporciones de los

dípticos y convertirse en verdaderos retablos esculpidos con primorosa exuberancia de *passio-imaginis*, ofreciéndose ante la devota contemplación de los fieles, como una relación plástica de los Evangelios, ó de la vida, martirios y milagros, de los santos sus patronos (*b*).

Entónces los trípticos se multiplican en variadas formas y dimensiones, desde el juguete de marfil, con ó sin pedrería (*c*), susceptible de ser llevado en el bolsillo, hasta el que se fijaba en las calles y plazas públicas adosado á las paredes de las casas (*d*); desde el esmaltado sobre ténues planchillas de cobre, hasta el pintado al encausto sobre fondo de oro, ó el esculpido soberbiamente para ocupar el frente de las capillas en los palacios señoriales, ó la parte superior de los reclinatorios en las estancias de reunión familiar, en los gabinetes de estudio ó en los dormitorios.

Con el tiempo pasó de moda esa bella y bien entendida forma de retablos, suprimiendo ántes las puertas, (*e*) y acabando por variar completamente la forma y distribución de los cuadros hasta convertirlos, durante el Renacimiento, en cuerpos arquitectónicos de estructura tan aparatosa como convencional, y acabar con las monstruosidades del churri-

(*b*) Entre los que podríamos citar recordamos el del altar mayor de la Catedral de Valencia, cuyo plano interior fué reconstruido según el proyecto gótico del que fué nuestro querido profesor, el arquitecto D. Ramon María Gimenez.

(*c*) Véase el de la primera lamina del *Album Artístico de Mallorca*, que publicamos en 1873.

Posteriormente hemos visto otro también de marfil, de dos hojas y parecidas dimensiones, perteneciente á un señor socio de la Arqueológica.

En el museo de ex-votos del Santuario de Ntra. Señora de Lluch, se conservaba otro del que dimos cuenta en los *Apuntes de mi cartera* insertos en el *Almanaque de El Isleño* de 1873.

(*d*) La capilla, con puertas, que existía en Palma en los *Set Cantons*, la que todavía se conserva en el *Call* dedicada al Bto. R. Lull, la adosada al ábside de Santa Eulalia, la de la Plaza del Temple y otras, son en su disposición verdaderos trípticos, aun cuando sus puertas estén sin imágenes.

(*e*) De esta clase recordamos haber visto los siguientes: el retablo de la Santísima Trinidad, en el altar superior del ábside, sobre la sacristía de nuestra Catedral; el que se conserva en la sacristía de la iglesia de Montesión; otro descompuesto que se halla en la capilla de Santa Catalina en la iglesia del Santo Hospital; el del oratorio adjunto al claustro de San Francisco; el de San Nicolas de Portopí; el de San Pablo en el oratorio del Palacio episcopal, y otros, son ejemplares de transición entre el tríptico y el retablo libre.

guerismo que aplastan y eclipsan todavía la mayor parte de los altares de todos nuestros templos.

Después de esta brevísima noción histórica de los *dipticos*, nombre genérico que no pocos arqueólogos aplican también á los trípticos, vamos á ocuparnos del que aparece en nuestro fotograbado.

II.

Nuestra lámina.

En el antiguo Oratorio de Sta. Ana, extramuros de la ciudad de Alcudia y no muy distante del sitio en donde quedan los restos de un teatro romano, consérvase (*f*) este raro ejemplar sobre una tosca mesa de piedra, en el testero lateral de la parte del Evangelio. El cuerpo de este tríptico mide 2'07 X 1'64 metros. Es de madera esculpura en alto relieve, con las escenas siguientes: En el centro la Adoracion de los magos; con los caballos, y ganados en el fondo ó segundo término (*g*). A la derecha: la Anunciacion y la Visitacion; y á la izquierda la Purificacion y la Circuncision.

Las figuritas son bien proporcionadas, y hábilmente hechas, notándose en sus cabezas y en los pliegues de los ropajes una delicadeza y buen gusto extraordinarios. Los doseletes, formando tres series escalonadas, y el friso calado que sirve de base al conjunto son de una labor tan rica, minuciosa y agraciada, que dudamos existan muchas obras de superior mérito en su clase. El fondo, como todas las figuras y adornos son dorados; tan solo se ven pintados de azul los entrepaños en las bovedillas de los doseletes.

Llaman particularmente la atencion los restos de las visagras laterales con que debieron sostenerse y girar las puer-

(*f*) Decimos mal: yace en el más triste abandono esta joya artística, adosada á un muro al través de cuyos mampostes penetra la humedad. La primera vez que la vimos, hará unos veinte y cinco años, los gorriones anidaban en sus doseletes. Sus dimensiones, dificultando el transporte, han impedido á más de un extranjero la realizacion de sus deseos.....

(*g*) Parécenos que ha sido arrancada la parte de relieve superior que debió representar el Eterno Padre, con algunos ángeles, llenando el plano que media entre lo existente y los doseletes más elevados.

tas que cerraban este retablo. Y, á decir verdad, si no fuera por dichos herrajes de servicio indubitable, no hubiéramos sospechado la existencia de puertas para cerrarlo, pues lo muy elevado, en ángulo recto, del compartimiento central, dificulta en gran manera aquel sistema de cierres. Quizás por esto mismo fueron suprimidas.

Al verificar nuestra excursion, (relatada en el núm. 40 de este BOLETIN), no dejamos de encarecer, una vez más, al Rvdo. Clero de Alcudia el valor y mérito de este monumento, el único en su género que resta en Mallorca, que sepamos. Y, á fin de que nuestras lamentaciones no sean del todo estériles, nos hacemos un deber de aprovechar la presente ocasion para indicar la conveniencia de que, por nuestra celosa Autoridad superior eclesiástica, y á tenor de lo prevenido en nuestros estatutos, se resuelva la translacion de aquel mutilado ex-tríptico al Museo Arqueológico Luliano, depósito de las antigüedades del género religioso, en donde podría servir de modelo, no obstante lo deteriorado que se halla, á los escultores faltos de inventiva propia. Puesto que, su restauracion es poco ménos que imposible, y que, en todo caso, costaría ménos una reproduccion; y puesto que allí, en el Oratorio de Santa Ana, sobre no recibir culto ninguno, produce su abandono un efecto doloroso, y se halla expuesto á perecer víctima de las goteras y de la carcoma, cuando no de la avidez de los *anticuarios traficantes*; venga esa antigüedad despues de su desolada agonía á descansar en un *Cementerio del Arte*, consagrado por el respeto de los que, no con vana palabrería sino con sacrificios de todo género, saben apreciar su mérito. Allí, estamos segurísimos, *resucitaría* en su primitiva magnificencia y pulcritud, y siquiera, se cumpliría una vez más la prescripcion que nos dictára nuestro primer Patrono el sabio y bondadoso obispo don Mateo Jaime (q. s. g. h.) cuando eligió por lema de nuestra humilde y contrariada sociedad aquel sagrado texto: *Colligite fragmenta quæ superaverunt, ne pereant.*

III.

Descripcion de otros ejemplares.

Sirva de apéndice á nuestro ligero trabajo la noticia de los trípticos que conocemos en Mallorca, los cuales, aun que en número escaso, podrían servir de base al que con mayor alcance, y con la ilustracion de que carecemos, se propusiera catalogar y hacer un estudio crítico de los mismos.

El del Museo de las Casas Consistoriales de Palma. Procede del Colegio llamado *La Crianza*. Abierto mide: 1'53 × 1'55 metros. Sobre tabla, bien conservado. En el centro hay el Calvario con la Virgen, las Marías, Longinos dando la lanzada y otros personajes, entre los cuales es de notar una figura con capelo de Cardenal (?) y un escudo que muestra el águila de dos cabezas en fondo rojo. En los tableros de sus puertas, muestra: La Circuncision — Oracion en el huerto — Azotamiento — Coronacion de espinas — Ecce-Homo — y Crucifixion. Y en el paramento exterior de las mismas puertas pintadas de claroscuro: Santa Catalina Virgen — San Francisco de Asís — San Alejo — Cristo orando (?).

En el convento de Santa Clara de Palma, existe uno de madera, construccion rústica, sin marco. Representa á Cristo Jesus, en *Ecce-Homo*, con todos los instrumentos de su pasion, sobre fondo dorado. Es tradicion que lo llevaban los questores de aquel convento, en sus viajes por la isla.

D. Pedro de A. Peña, posee otro procedente de la antigua Cartuja de Valldemosa, con el Nazareno en el centro, la Anunciacion, el Nacimiento, S. Miguel, Sta. Magdalena, San Jerónimo y San Juan Bautista, en sus puertas. Ha sufrido una restauracion, cuyas fatales huellas se propone borrar con la inteligencia debida, su actual poseedor. Mide: 0'82 × 1'03 metros.

D. José Luis Pons. La adoracion de los Reyes, con la Virgen y el ángel anunciante en ambos lados. Bonita pintura con dorados, sobre tabla. Mide 1'42 × 0'78 metros. Actualmente lo

está restaurando nuestro consocio don Pedro Llorens.

D. Antonio Villalonga Escalada. La Virgen del Rosario, con los misterios en el fondo, y los Evangelistas en sus puertas. Estilo del Renacimiento.

D. Juan Palou de Comasema, posee el de marfil, arriba citado, notable por las delicadas y diminutas proporciones de sus figuritas.

D. Francisco Asprer. La Virgen sentada dando su pecho al Niño, en campo descubierto. San Pedro y San Jerónimo en uno y otro lado. Recuerda las composiciones de Alberto Durero y se halla en buen estado, midiendo 1'35 × 1'00 metros.

El Sr. D. Mariano Conrado poseia otro, con un Santo Cristo: sus puertas taraceadas de nácar.

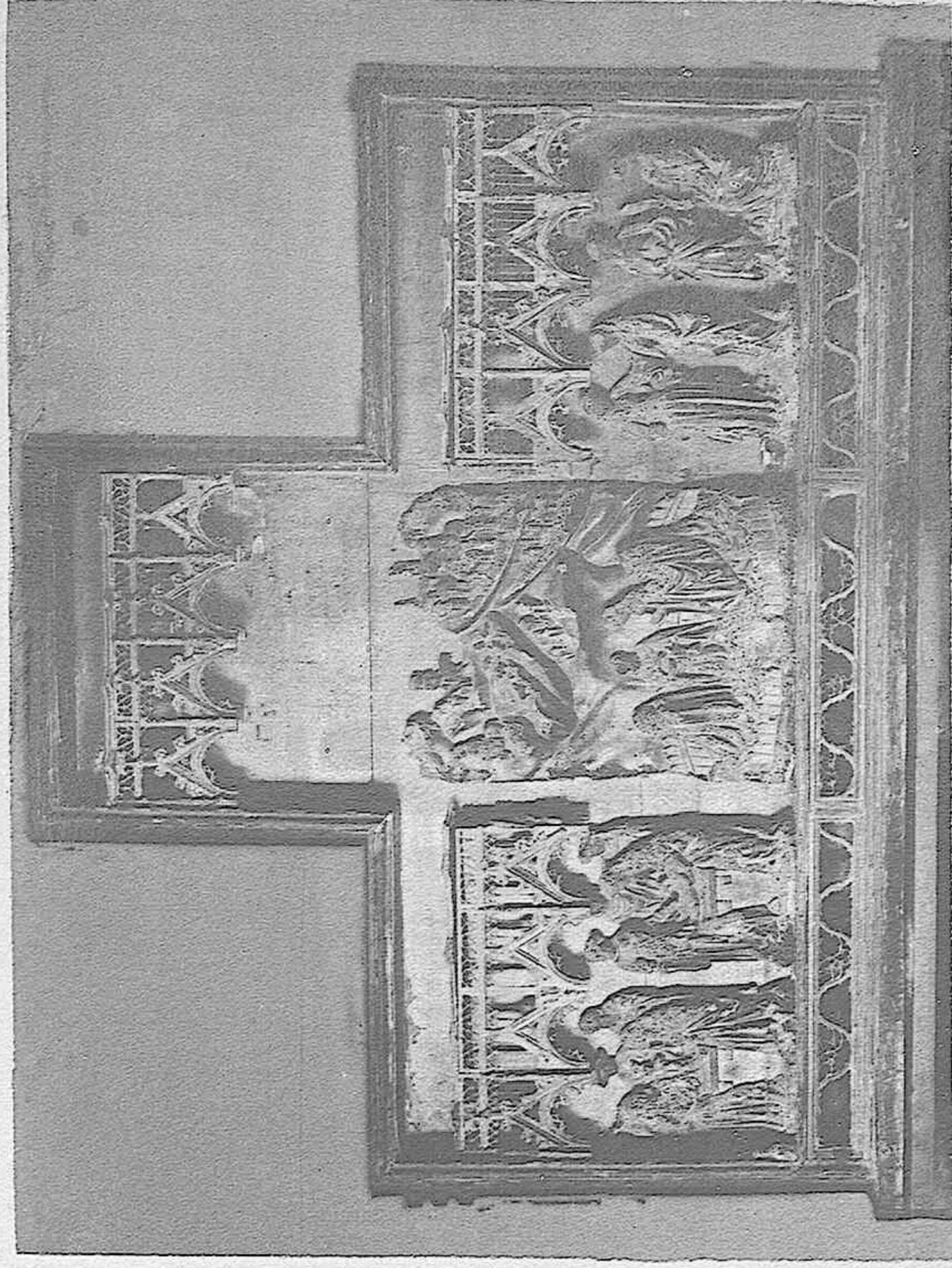
Por último: en el Oratorio de Miramar se acomodó el cuadro de la Santísima Trinidad, único restante de aquel antiguo monasterio, (*h*), en un nuevo tríptico cuyas puertas siempre abiertas llevan las imágenes del Beato Raimundo Lulio y de la Beata Catalina Tomas, fechadas 1873. Mide 3'50 × 2'20 metros.

En su bellísima definicion de afiligranado gótico aleman moderno, destacan en estátuas un calvario, con San Jaime patron de España á la derecha y San Bartolomé patron de Valldemosa á la izquierda; y en el cuerpo de remate: la figura del Salvador sentado entre dos ángeles que le adoran, y á uno y otro lado, San Luis Rey de Francia, patron del ilustre restaurador de Miramar y San Leopoldo (?) patron de Austria (*i*).

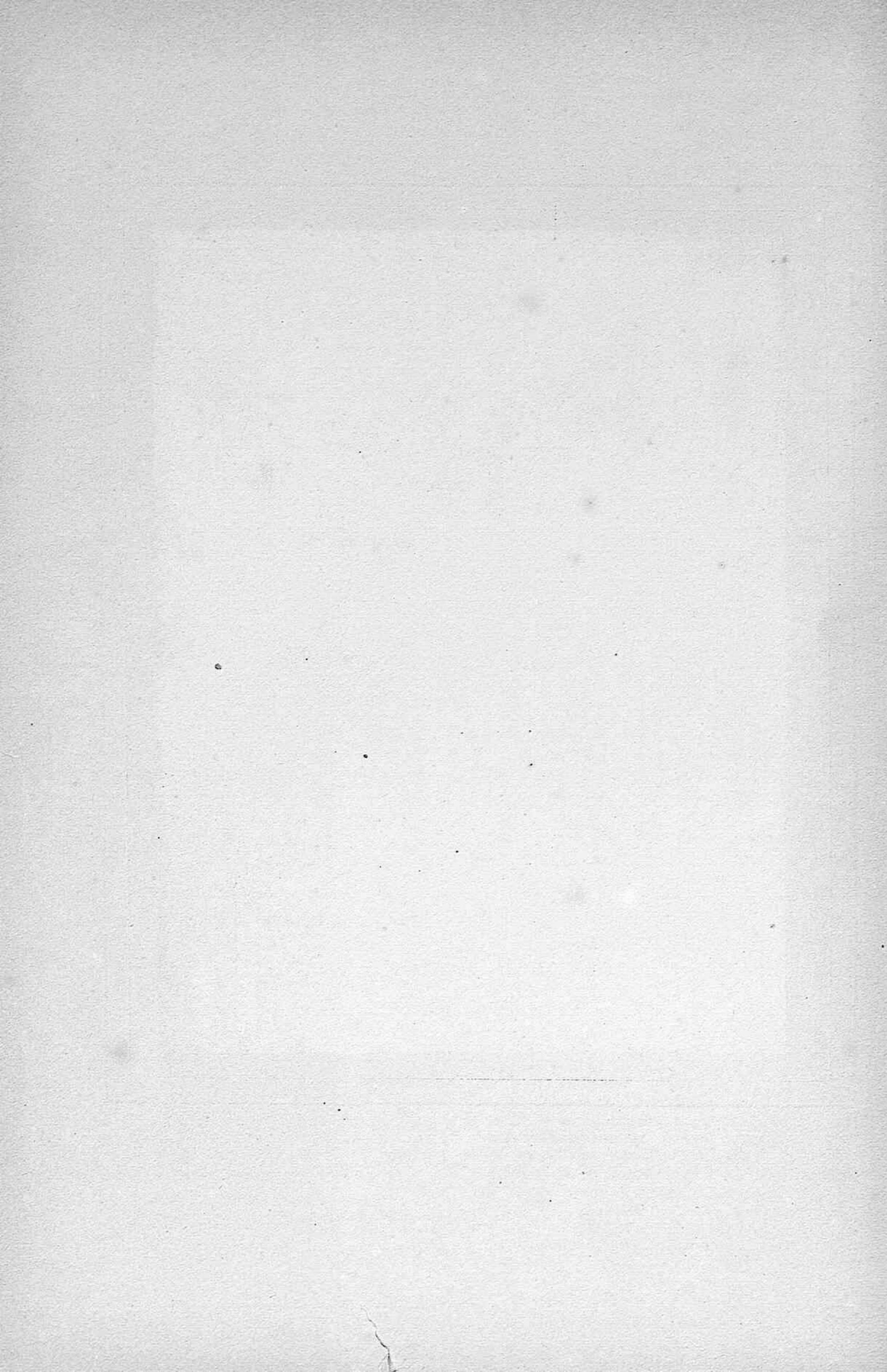
(*h*) En Barcelona existe otro retablo representando el Juicio final, procedente del oratorio de Miramar, á juzgar por cuya forma tal vez constituyó el centro de un tríptico.

Nuestros lectores pueden verlo fielmente reproducido, juntamente con algunos otros trípticos muy interesantes, en el Album de la *Exposicion retrospectiva celebrada por la Academia de Bellas Artes de Barcelona*, en 1867.

(*i*) No falta quien pretende, en Mallorca, que los altares góticos modernos deben construirse mochos ó sea coronados por una crestería horizontal de un modo semejante al antiguo retablo de nuestra Seo. Mas, nosotros, respetando ese purismo para casos muy especiales, opinamos que, sin adular el carácter del arte religioso, español, pueden adoptarse las definiciones empinadas. Podríamos citar preciosas composiciones en que, al igual de la de Miramar, el tríptico ocupa el cuerpo principal, y el segundo se eleva racionalmente derivado con toda la esbeltez y ligereza de las más atrevidas orfebrerías



TRÍPTICO DE MADERA DORADO---ORATORIO DE S.^{TA} ANA---ALCUDIA.



Absteniéndonos de citar otros trípticos de menor importancia, terminaremos recordando el que posee en Barcelona nuestro paisano comprofesor D. Plácido Aguiló, pintado en Roma, al estilo bizantino puro, representando en el centro la Anunciación, y en las hojas laterales, San Joaquín y San Plácido. Es un ejemplar, imitación de los buenos modelos, con todo el sabor de las pinturas del místico Fra Angélico, y por tanto digno de figurar entre las clásicas obras modernas de género religioso.

BARTOLOMÉ FERRÁ Y PERELLÓ.

OBSERVACIONES

SOBRE

LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE EN LA TIERRA Y SUS PRIMEROS PASOS EN LAS BALEARES

por D. JOSÉ RULLAN, Pbro.

(CONTINUACION.)

III.

Desde los campos de Sennaar donde Noé plantó la primera viña, símbolo de la civilización que se había salvado en el Arca, irradiaron hacia todos los ángulos de la tierra familias que, agrupándose después, formaron numerosos pueblos, ciudades y naciones. Los nuevos pobladores, al separarse de su matriz, llevaron consigo la religión verdadera, las ciencias, y las artes, aprendidas al pie de los formidables, muros de la más grandiosa obra emprendida por el hombre; la torre de Babel, aunque no todos, supieron conservar tan inestimable riqueza.

De aquellas numerosas colonias, formadas por gigantes, expresión metafórica, signo de la robustez y vigorosa inteligencia del hombre primitivo; unas acabaron por caer en la más grosera ignorancia, en el salvajismo; al paso que otras, si bien olvidaron pronto al verdadero Dios, hasta no quedar más que un solo pueblo que le adorase con su culto libre de superstición idolátrica, conservaron las artes y las ciencias, levantando monumentos que todavía son la admiración y asombro de los sabios.

La Historia vislumbra estas verdades; la Filología las da todo su apoyo; la Arqueología las pone de manifiesto; y la sagrada Biblia las demuestra con toda evidencia.

Los que negaron su asentimiento á tanta autoridad, desconocerán sin duda los adelantos hechos por la Arqueología moderna en el país de los Faraones; en los campos donde tuvieron asiento las populosas ciudades de Nínive, Babilonia, Kalach, Sippara, Erech, Larsam y Ur, ahora cubiertos por el silencio de la muerte. Léan pues las obras de Botta, Layard, Oppert, Smith, y otros, y se convencerán de ello á la vista de los mismísimos libros, de los textos cunciformes, escritos sobre ladrillos en una lengua y en caracteres de que no se tenía noticia alguna, y desenterrados en el mismo lugar donde tuvieron asiento las bibliotecas de que formaban parte. Examinen los trabajos llevados á cabo por aquellas eminencias en la gran Pirámide de Gize y verán un testigo irrecusable de la altura en que se hallaba la civilización en los días del diluvio. Allí podrán leer en sus caras, en sus crestas, en sus bases, en su altura, y en su posición, reducidas á simples medidas matemáticas, las conquistas de que tanto se envanece la ciencia moderna. Allí verán determinado el diámetro de la tierra, la distancia de ésta al sol, su órbita, su peso específico, su temperatura media anual, el codo inglés y la perfecta orientación que no alcanza ninguno de nuestros observatorios. Allí leerán la fecha de su levantamiento, deducida del paso simultáneo de ciertas estrellas por el meridiano de la misma pirámide, en el año 2170 ántes de Jesucristo; y en el cofre, situado en su interior, comprobarán la exactitud de la medida cúbica del Arca Santa, contenida cien mil veces en la de Noé. Allí rastrearán vestigios del uso de sierras rectilíneas y circulares con puntas de diamante, instrumento tenido ahora por novísima invención, no faltando quien esperar descubierto el velo que oculta el nombre del director de aquel cúmulo de ciencia.

Si de la gran Pirámide pasamos á examinar el *ciclo* de Daniel, misteriosamente mencionado al tiempo de fijarse la época de la venida del Redentor de las naciones, cálculo cuya exactitud no han podido alcanzar las

más resplandecientes lumbreras astronómicas del siglo XIX, veremos si es lícito inferir que la civilización de la tierra de Canaan no fué inferior á la que forzosamente debemos reconocer en el pueblo egipcio.

La historia se encarga de indicarnos el camino seguido por aquella luz divina en los diferentes países habitados por los descendientes de Noé, señalándonos como centro principal, las cercanías del Mediterráneo. Nos dice, que no siempre tuvo su asiento en un mismo punto, porque sabía levantar sus reales para difundir sus luces, ora en Egipto, ora en Judea, ora en Grecia, ora en África, ora en Italia, desde cuyos focos, es natural que enviase también sus destellos á las Baleares, habitadas por familias, sujetas, por fuerza ó de buen grado, á los gobiernos que imperaban en aquellos centros. Nos enseña los personajes que, al empuje de sus armas, levantaban grandes imperios, donde alcanzaron honores divinos; y nos acompaña después á verlos desde su apogeo derrumbarse pulverizados á los golpes de otra nación más fuerte, hasta desaparecer como nubes mitológicas sin dejar más que un vago recuerdo de su existencia.

De ahí las dudas y vacilaciones al precisarla á fijar la cronología del enmarañado laberinto de pueblos, que unas veces avasallados y otras avasalladores, se agolpaban al rededor de personajes ambiciosos; corrían cual deshechos huracanes, llevando la muerte y la desolación á comarcas lejanas, para establecerse en ellas, engrandecerse, caer y dejar sepultados en los escombros, los rectos informes de sus creencias, de sus idiomas y de sus utensilios, al ser barridos por otros conquistadores más audaces, los cuales á su vez daban origen á otras naciones, débiles ó fuertes según les era favorable ó adversa la fortuna en los combates.

—¿Cuál de todas estas naciones, fué la primera en enviar á sus hijos á labrar el suelo todavía inculto, de nuestra patria?

Corona brillante alcanzaría quien resolviera esta cuestión ó esclareciera un dato tan envuelto en la fábula y en que las opiniones andan tan encontradas.

La historia de Mallorca nos habla de Geryon, de Osiris, de Hércules y de otros perso-

najes que tiránicamente señorearon estas islas ya bajo el nombre de *gerijones*, y otros ya bajo los fenicios, griegos, cartagineses y romanos. No falta quien inmiscuya en ellos, tal vez con mucha razón, á otros dominadores que, no por estar más envueltos en las auras mitológicas, dejan de confirmarnos en la verdad de que las Baleares fueron habitadas por los mismos pueblos establecidos en el litoral del Mediterráneo.

—¿Cómo dirimir un litigio donde son tantos y tan diversos los litigantes empeñados en reclamar el título de primer ocupante?

La historia, después de examinar los hechos de los egipcios, de los fenicios de los iberos, de los persas de los etas, de los celtas y de otros pueblos no menos importantes por sus conquistas y poderío, se declara impotente para decidir la querrela. Los rodeos dados por la civilización en el Asia y en el África, no impedían la vida nómada y guerrera de las tribus establecidas en Europa, largo tiempo aisladas del comercio de sus hermanas, ni era estorbo para que extendiera sus dominios á las islas del Mediterráneo, y estas, aunque subyugadas y unificadas con los pueblos invasores, tomaban después el nombre de las naciones conquistadoras. Estas amalgamas confunden la cronología y hacen imposible determinar los límites geográficos de cada nación. Por esto la Historia llama en su auxilio á la Arqueología para que le ayude á deslindar los campos con el examen de los vestigios que los pueblos dejan siempre más ó menos impresos en el suelo que habitaron.

Tal vez llegue tarde aquella suspirada árbitra-componedora, porque del cuerpo cuya vida debe examinar, no quedan ya más que cenizas revueltas con escombros y cubiertas de zarzas y matorrales.

Abrámosle paso y auxiliémosla en su ímproba tarea.

Pronto habrá reconocido que el monumento más antiguo que se le presenta es lo que comunmente llamamos *Talayots* ó *Clapers de jegants*, conocidos en el mundo científico por *Dólmenes Menhires*, *Alineamientos*, *Cromlechs*, *Lechavenes*, *Avenidas* ó *calles cubiertas*, *Naxetas*, etc., nombres apli-

cables, segun las formas del edificio, á muchos de los que todavía subsisten en Mallorca.

De los estudios practicados hasta el presente ha sacado en limpio, que dichos monumentos no son exclusivos de las Baleares: la Argólida, Corinto, Sicilia, Cerdeña, Francia, Bélgica, las islas Británicas y otros países del Norte, conservan tambien restos de poblaciones que debieron de vivir la misma vida, profesar idéntica religion y asimilarse en sus costumbres á los primitivos pobladores baleáricos. Sin embargo, los Talayots no existen en el Asia. Tocante á la nacionalidad de estos queda perpleja, al ver que unos quieren admirar en aquellos edificios la mano del pueblo fenicio, la del egipcio, la del medo, la del persa, la del etrusco, la del céltico, etc., hasta describirnos las repugnantes hecatombes de sacrificios humanos, al par que las misteriosas ceremonias de la recoleccion del muérdago de la encina y la renovacion del fuego religioso, verificadas por los drúidas en medio de la supersticiosa veneracion del pueblo, para volvernos á dejar sumidos en la misma ó mayor oscuridad. Sus investigaciones y conjeturas concluyen siempre por perderse en un punto indescifrable: los tiempos prehistóricos.

A no buscar luz en la Sagrada Escritura que nos habla de estos monumentos como de cosa bien conocida en el pueblo de Dios, nada podremos concluir, y la conclusion todavía deberá ser muy vaga, si por ellos queremos fijar la nacionalidad. El Sagrado Texto menciona con frecuencia construcciones de un órden arquitectónico parecido al de los restos que nos ocupan; nos los muestra unas veces levantados para perpetuar la memoria de algun suceso notable y otras para sepultar en ellos á los patriarcas, en cuyos sepulcros se hallan con frecuencia cuchillos de piedra, parecidos ó idénticos á los que nosotros recogemos en nuestros *Talayots*.—¿Quién no ve el *Menhir* en la piedra que Jacob puso debajo de su cabeza para dormir al dirigirse hácia Aran?—¿Quién no reconoce el *Crómlech* en los doce montones de piedras que Moisés levantó al pié del monte Sinaí, ántes de subir á él para recibir de manos del mismo Dios, las tablas de la ley?—¿Quién no descubre el

Dólmen, al prescribir Dios á Moisés: si me levantaiis un altar de piedra no lo hagais de piedra labrada?—Desde luego salta á la vista que los monumentos que nos ocupan tienen identificacion con los de la Sagrada Biblia y que fueron levantados por pueblos oriundos ó desgajados del pueblo de Dios.—¿Concluirémos que uno de estos sería el primero que sentó su planta en el suelo Balear?—La Filología viene á dar cuerpo á esta idea, presentándonos numerosos vocablos hebreos que todavía resuenan con elegante propiedad en nuestros hogares; apresurémonos, sin embargo, á reconocer que no bastan ellos para decidir la cuestion, porque iguales derechos alegan otros idiomas á los cuales no podemos negar que su acento retumbó en nuestros campos y repitió el eco de nuestros valles.

Casi vencidos en la lucha, sin sernos dado fijar nuestra primera nacionalidad, sigamos interrogando á dichos monumentos. Quizá por este camino logremos alguna hoz que nos conduzca á despejar la incógnita.

—¿Fueron todos levantados en una misma edad?

Sus variadas formas y diversa perfeccion artística, lo desmienten.

Con efecto, D. Salvador Sampere y Miquel, en la ordenacion de los apuntes arqueológicos tomados por D. Francisco Martorell y Peña, en sus excursiones científicas á las Baleares, publicadas en 1879, abunda tambien en este sentir y llama la atencion del lector, haciéndole notar: que, de los *Talayots*, unos son de puerta baja y otros de puerta alta: en los primeros no se puede entrar á no ser á gatas; en los segundos con toda libertad. La puerta de estos mide un metro de ancho por uno y treinta centímetros de alto; al paso que la de aquellos sólo alcanza ochenta centímetros de alto por sesenta de ancho. Aunque, de tan notable diferencia nada podemos concluir porque ignoramos la verdadera causa de tanta angostura, no deja de tener mucho peso la razon alegada por el Sr. Sampere, de que: existiendo dos tipos de puertas deben existir dos tipos de *Talayots*, por ser la puerta el elemento principal y determinante de toda obra de arquitectura. Lo que, al parecer, se escapó á la perspicacia del Sr. Mar-

torell, es que en el Talayot de las *Paissas*, (término de Artá) cuyo plano levantó, y se halla en la citada obra juntamente con el dibujo de la puerta que es alta, se nota una muesca practicada á golpe de martillo en una de sus jambas, á fin de dar al dintel la horizontalidad requerida por la belleza estética y la mayor solidez, dato que viene en apoyo de su modo de pensar y demuestra con toda evidencia que pertenece á la edad del hierro.

A la vista de las particularidades que ofrecen los referidos monumentos, emite, dicho Sr. Sampere, su opinion acerca de los pueblos autores de tan extraña arquitectura.

Con relacion á los llamados *Talayots* y *Navetas* ó *Mapales*, despues de analizar la etimología de dichas palabras conocidas, la primera en la lengua fenicia, cananea y árabe, con el significado de *mansion elevada*, *mansion alta*; y la segunda en la lengua púnica y hebrea por *tienda* ó *cabaña*, sigue diciendo: «Si entrambas voces son propias de la antigua lengua cananea que difundió por el Mediterráneo el pueblo conquistador del bajo Nilo, del Egipto, el pueblo Ketha,—que esta es, la primera invasion semítica de que nos habla la historia,—dicho se está que tales monumentos no son propios de dicho pueblo, pues no se conocen en Asia, ni es de creer que usara el nombre *Mapale* para nombrar sus casas, que en el empleo de esta voz aplicada á edificios cuya solidez ha probado el tiempo, se ve claramente exprimida la impresion que sintió el pueblo semítico al dar por primera vez la vuelta por el Mediterráneo.—Si no son, pues, tales monumentos semíticos, son prehistóricos tal es nuestra conclusion. (a)

Respecto á las *Navetas*, añade: que son una especialidad propia de Menorca, pues en su hermana Mallorca no ha visto ninguna, ni oido hablar de ellas.

JOSÉ RULLAN, PBRO.

(Concluirá).

(a) Apuntes, pág. 220.

SECCION DE NOTICIAS.

Hemos recibido atentas invitaciones de los Sres. Directores del Instituto Balear, Academia de Bellas Artes, Presidente de la Institucion Mallorquina de Enseñanza y Directora del Real Colegio de niñas de la Pureza invitándonos á la apertura de sus respectivos establecimientos de enseñanza. Á cada uno de ellos damos las gracias, por tan delicada atencion.

Nuestro consocio el escultor D. José Rosselló, está restaurando una antigua imagen del *Crucificado*, destinada al nuevo Oratorio del Cementerio de La Puebla. Es uno de los pocos ejemplares abizantinados que han subsistido librándose de la carcoma, y de las execrables *renovaciones* que inconsiderada y desgraciadamente se efectúan.

Escusado es decir que el señor Rosselló, de acuerdo con las miras y propósitos de la Arqueológica, procurará no alterar en lo más mínimo el *carácter particular* de aquella figura, y que adoptará la forma de nimbo cruzado para su corona.

¡Cuántos crucifijos quedan aun en el fondo de las sacristías ó de los almacenes de las iglesias que, por su antigüedad, merecerían figurar en nuestro Museo, ya que por sus desproporciones anatómicas fueron discretamente quitados de los altares!

Del *Museo Balear*:

«El Sr. Pujol y Camps ha presentado á la Academia de la Historia «dos poteras» de plata, cuyos mangos artísticamente cincelados, reflejan el emblema de ilustre familia, hallados recientemente en el campo de Tielmes, villa de la ribera de Tajuña, cuyo campo se vé esmaltado por todas partes de ruinas de cerámica romana y de objetos de bronce y hierro, que parecen indicar el emplazamiento de un cementerio vastísimo, existiendo en lo alto del cerro en donde se encuentran, galerías y antros profundos, en cuyas primeras excavaciones se han recogido hachas y cuchillos de piedra.»